

Vacaciones con conciencia: cómo ser un turista responsable

Los meses de verano son los favoritos de la mayoría de los chilenos para disfrutar de sus vacaciones y explorar los maravillosos lugares naturales que ofrece nuestro país y el mundo. Pero el descanso y la aventura también implican una gran responsabilidad: actuar de manera consciente y respetuosa con los entornos que visitamos y las comunidades que los habitan.

El turismo responsable es esencial en tiempos donde los efectos del cambio climático y la presión sobre los ecosistemas son más evidentes que nunca. Este enfoque busca minimizar los impactos negativos del turismo mientras maximiza los beneficios para las comunidades locales, la cultura y el medio ambiente. Viajar con responsabilidad significa considerar nuestras acciones y su impacto en los lugares que visitamos.

Promover el turismo responsable implica respetar el medio ambiente. Esto incluye proteger la flora, fauna y funga, manejar adecuadamente los residuos y evitar la contaminación. No se trata solo de no dejar basura, sino de tomar decisiones conscientes que reduzcan nuestra huella ecológica, como usar transporte sostenible o consumir productos locales.

Beneficiar a las comunidades locales es otro aspecto fundamental. Consumir productos y servicios de pequeños negocios o artesanos apoya la economía local y fomenta un círculo virtuoso en las localidades turísticas. Al hacerlo, también mostramos respeto por las tradiciones, costumbres y cultura de los habitantes, algo crucial para que el turismo sea una oportunidad de desarrollo.

La conservación del patrimonio cultural es otro pilar del turismo responsable. Respetar sitios históricos, religiosos y culturales y evitar comportamientos que degraden su valor es crucial. Esto también implica educarnos antes de viajar, informándonos sobre las características y normas de los destinos. Así podemos comprender y respetar la idiosincrasia de cada lugar.

Debemos también considerar los peligros del turismo masivo, que puede saturar destinos, afectar a las comunidades locales y poner en riesgo los

ecosistemas. Elegir destinos menos populares o viajar en temporadas bajas ayuda a reducir estos impactos.

En verano, muchos buscan el borde costero para bañarse o disfrutar del sol. En Chile, no todas las playas son aptas para el baño, y aquellas que lo son no siempre están en condiciones seguras. La Armada de Chile recomienda playas con fondo parejo, pendiente suave y oleaje controlado. Respetar las indicaciones de las autoridades es esencial. En lugares como Miami, la señalética clara sobre corrientes de resaca enseña cómo actuar ante emergencias, promoviendo la información y la seguridad.

Los ríos también son populares por su cercanía a las ciudades y su atractivo para familias. Sin embargo, muchos no son aptos para el baño debido a corrientes peligrosas y falta de seguridad. Actuar con precaución y respetar las recomendaciones es fundamental.

En la montaña o zonas boscosas, debemos considerar las particularidades del territorio. En parques nacionales está prohibido hacer fuego, salvo en áreas delimitadas, debido al riesgo de incendios forestales. Planificar actividades con antelación, llevando equipo adecuado, ropa resistente, mapas y agua suficiente, es crucial. Respetar los senderos establecidos ayuda a preservar la flora y fauna, mientras que evitar interacciones directas con la fauna local garantiza la seguridad de los visitantes y los animales. Los incendios forestales, muchas veces provocados por descuidos, dañan los ecosistemas y ponen en riesgo a comunidades cercanas.

Viajar de manera responsable protege nuestro entorno y cultura, y asegura que futuras generaciones disfruten de estos destinos maravillosos. Este verano, al elegir un destino, actúa con conciencia y respeto, contribuyendo al bienestar de los lugares que visitas y de sus habitantes.



**Francesca Machiavello
Narvaez**
Académica Administración
en Ecoturismo
Universidad Andrés Bello,
Concepción